

## ESTUDIO DE CRISTALIZACIÓN DE 1 Y 2 PEDRO Y JUDAS

### La gracia en 1 y 2 Pedro (Mensaje 7)

Lectura bíblica: 1 P. 1:2b, 10, 13; 2:19-20; 3:7; 4:10; 5:5, 10, 12; 2 P. 1:2; 3:18

- I. La gracia es Cristo mismo como nuestro disfrute: la gracia es el Cristo resucitado como Espíritu vivificante quien se da gratuitamente a nosotros, llega a ser todo para nosotros y hace todo en nosotros, por medio de nosotros y para nosotros—Jn. 1:14, 16-17; Is. 55:1; 2 Co. 1:8-9, 12; Gá. 2:20; cfr. 1 Co. 15:10.
- II. La multiplicación de la gracia es la gracia que se multiplica en nuestra vida diaria en el pleno conocimiento de Dios y de Jesús nuestro Señor; la gracia de Dios en Su economía es rica, se multiplica y abunda—1 P. 1:2b; 2 P. 1:2; Jn. 1:16; Ef. 1:6-8; 2:7; Ro. 5:17, 21; 1 Ti. 1:14; Ap. 22:21:
  - A. La gracia nos es multiplicada en medio de nuestros sufrimientos, limitaciones y debilidades; la gracia es Cristo como Aquel que lleva nuestras cargas; cuantas más cargas tengamos, más oportunidades tendremos para experimentar a Cristo como gracia—2 Co. 12:7-9; cfr. 1:12, 15.
  - B. Los que aman al Señor son aquellos que le disfrutaban como gracia—Ef. 6:24; Jn. 21:15-17; 1 P. 1:8.
  - C. Disfrutamos al Señor como gracia con Su naturaleza divina al recibir y permanecer en la palabra de Su gracia, la cual incluye todas Sus preciosas y grandísimas promesas—Hch. 20:32; 2 P. 1:4; Ef. 6:17-18.
- III. Los profetas del Antiguo Testamento profetizaron acerca de la gracia destinada a nosotros—1 P. 1:10:
  - A. El Espíritu de Cristo que estaba en los profetas del Antiguo Testamento les indicó claramente acerca del Cristo que vendría a nosotros como gracia por medio de Su encarnación, de los sufrimientos que experimentaría en Su vivir humano y en Su crucifixión, y de Sus glorias en Su resurrección, ascensión,

- segunda venida y reinado, a fin de que la plena salvación de Dios nos fuese aplicada—vs. 5, 9-11; cfr. Sal. 22; Is. 53; Dn. 9:26.
- B. El Espíritu de Cristo, en Su función eterna, estaba en los profetas del Antiguo Testamento, indicándoles claramente acerca del Cristo que vendría a los creyentes neotestamentarios para ser la gracia ilimitada y todopoderosa de la plena salvación de Dios, a fin de que entren en el gozo del Señor en el reino milenar, lo cual será la salvación de sus almas—Jn. 1:17; He. 10:29b; Mt. 25:21, 23; 1 P. 1:9.
- C. El Espíritu de Cristo aplica la plena salvación de Dios como gracia a nosotros mediante dos instrumentos: el profetizar de los profetas del Antiguo Testamento y la predicación de los apóstoles del Nuevo Testamento—1 P. 1:10-12; cfr. Ap. 2:7a.
- IV. La gracia en la cual los creyentes ponen completamente su esperanza será traída a ellos cuando Jesucristo sea manifestado—1 P. 1:13:
- A. La gracia que nos será traída cuando Jesucristo se manifieste es la salvación del alma, lo cual será la consumación de la plena salvación de Dios—vs. 5, 9-10:
1. La gracia que nos es dada en Cristo nos fue concedida antes de los tiempos de los siglos—2 Ti. 1:9; Tit. 2:11.
  2. Dios, quien estaba en el principio, se hizo carne en el tiempo para ser la gracia que el hombre puede recibir, poseer y disfrutar—Jn. 1:1, 14, 16-17.
  3. El Dios Triuno procesado, quien alcanzó Su consumación al llegar a ser el Espíritu vivificante todo-inclusivo que mora en nosotros, ha venido a ser el Espíritu de gracia que está con nuestro espíritu—1 Co. 15:45b; 2 Co. 3:17; He. 10:29; Gá. 6:18; Fil. 4:23.
- B. Día a día debemos ser vasos abiertos que reciben la gracia continuamente, y debemos poner nuestra esperanza completa y perfectamente en esta gracia—Ro. 5:17; 1 P. 1:13.
- V. La frase *gracia delante de Dios* hallada en 1 Pedro 2:19-20 se refiere a la motivación de la vida divina en nosotros y a su expresión en nuestro vivir, la cual, en nuestro comportamiento, llega a ser grata y aceptable ante el hombre y ante Dios:
- A. La gracia, quien es el Dios Triuno procesado para nuestro disfrute, llega a ser nuestra motivación interna y nuestra expresión externa en nuestra comunión íntima con Dios y de

- estar conscientes de Dios; todos tenemos que aprender a tener la gracia, que es, tomar la gracia, poseer la gracia, usar la gracia y aplicar la gracia—He. 12:28.
- B. El Dios Triuno procesado como la gracia que recibimos y disfrutamos, llega a expresarse visiblemente, de modo que otros pueden verlo en nuestro vivir santo y en las reuniones de la iglesia—Hch. 11:23.
- C. Fuimos llamados para disfrutar y expresar a Cristo como gracia en medio de los sufrimientos, a fin de ser una reproducción, una fotocopia, de Cristo, nuestro modelo, según la vida de Dios-hombre que Él llevó—1 P. 2:20-21.
- VI. La gracia de la vida es la herencia de todos los creyentes, sean fuertes o débiles—3:7:
- A. La gracia de la vida es Dios mismo como vida y como el suministro de vida dado a nosotros en Su Trinidad Divina: el Padre como la fuente de la vida, el Hijo como el caudal de la vida y el Espíritu como el fluir de la vida, que fluye dentro de nosotros, con el Hijo y con el Padre, como gracia para nosotros—1 Jn. 5:11-12; Jn. 7:38-39; Ap. 22:1.
- B. Somos herederos que heredan la gracia de la vida y vasos que contienen la gracia de la vida—1 P. 3:7; Ef. 1:14; 2 Co. 4:7.
- VII. La multiforme gracia de Dios se refiere a las riquezas de la gracia de Dios en sus diversos aspectos, la cual los santos se ministran unos a otros—1 P. 4:10:
- A. La multiforme gracia de Dios es el rico suministro de vida, el cual es el Dios Triuno mismo ministrado a nosotros en muchos aspectos—2 Co. 13:14; 12:9.
- B. Debemos ser buenos mayordomos de la multiforme gracia de Dios, hablando palabras de gracia como oráculos de Dios, y ministrando lo que procede de la fuerza y el poder de la gracia que Dios suministra—1 P. 4:10-11; Lc. 4:22; Ef. 3:2; 4:29.
- VIII. Dios da gracia a los humildes, pero resiste a los soberbios—1 P. 5:5:
- A. En la vida de iglesia todos debemos ceñirnos con humildad unos con otros, a fin de disfrutar a Dios como el Dador de gracia—cfr. Jn. 13:3-5.
- B. La humildad nos salva de toda clase de destrucción e invita la gracia de Dios, mientras que el orgullo nos convierte en el mayor de los necios—Jac. 4:6; Sal. 138:6; Pr. 29:23.

- C. Debemos estar dispuestos a ser humillados, rebajados, bajo la poderosa mano de Dios en Su disciplina y a echar nuestra vida con todas sus ansiedades sobre Dios, sabiendo que Él se preocupa por nosotros de una manera amorosa y fiel—1 P. 5:5-7; cfr. Sal. 55:22.
- IX. El Dios de toda gracia —quien llamó a los creyentes a Su gloria eterna— los perfeccionará, confirmará, fortalecerá y cimentará por medio de los sufrimientos; esta “toda gracia” es la “verdadera gracia de Dios”, en la cual los creyentes deben entrar y estar firmes—1 P. 5:10, 12.
- X. La verdadera gracia de Dios es la gracia en la cual, junto con el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo, los creyentes deben crecer, a fin de que Él reciba gloria ahora y hasta el día de la eternidad—2 P. 3:18:
- A. Éstas son las palabras conclusión de los escritos del apóstol Pedro, las cuales indican que todo lo que él escribió emanaba de la gracia de Dios, se hallaba en esta gracia, era producido por esta gracia y había sido escrito por medio de dicha gracia.
- B. El producto de la gracia en la economía de Dios es el Cuerpo de Cristo, el cual es el poema de Dios que llega a ser la Nueva Jerusalén como consumación de la justicia de Dios en el cielo nuevo y en la tierra nueva—Ef. 2:7-10; 2 P. 3:13.
- C. Las riquezas de la gracia de Dios, las riquezas de Dios mismo que podemos disfrutar, exceden todo límite y serán exhibidas públicamente por la eternidad—Ef. 2:7.

## MENSAJE SIETE

### LA GRACIA EN 1 Y 2 PEDRO

Como dijimos previamente, el tema de las epístolas de Pedro y Judas es el gobierno de Dios en el contexto de Su economía. Por ser éste el tema, uno podría pensar que en estos libros casi no se hablaría de la gracia de Dios. Tal vez nuestra expectativa sea que estos libros nos hablen solamente de la administración gubernamental de Dios, así como de los sufrimientos y tratos que ello implica. Sin embargo, Pedro nos habla extensamente sobre la gracia. Ninguno de nosotros podría comparecer ante el gobierno de Dios si no fuera por la gracia. La gracia es la única manera por la cual podemos llevar una vida cristiana sujetos al gobierno de Dios. Éste es el asunto principal que trataremos en este mensaje.

### UNA DEFINICIÓN DE LA GRACIA

Será de gran ayuda que al inicio de este mensaje digamos algo básico con respecto a nuestra experiencia intrínseca de la gracia para beneficio de los creyentes más jóvenes entre nosotros. La palabra *gracia* es la traducción de la palabra griega *karis*. *Gracia* es un término muy tierno y dulce. Cuando pronunciamos la palabra *gracia*, de inmediato percibimos algo muy tierno y dulce. La gracia es una dádiva que se otorga gratuitamente debido al deseo y la motivación nacidos del amor. En otras palabras, *gracia* es la expresión pura de un amor incondicional, un amor sin condiciones o intereses ulteriores y en el que no se impone responsabilidad o requisito alguno a quien es objeto de tal amor. La gracia es gratuita, y nuestro Dios es un Dios de gracia. La Biblia dice que la gracia que recibimos es la “gracia de Dios” (1 P. 4:10; 5:12; 1 Co. 3:10; 15:10; 2 Co. 6:1; Tit. 2:11). Nuestro Dios es un Dios dadivoso y lleno de amor. De hecho, Dios es amor (1 Jn. 4:8, 16), pero ¿cómo es expresado este amor? Este amor es expresado en la gracia y a través de ella. Al percibir la gracia podemos experimentar el amor. El amor es la fuente, y la gracia es su expresión. La gracia es la expresión manifiesta del amor que viene a nosotros y, así, es recibido por nosotros. Esto es gracia.

El *Oxford American Dictionary* [Diccionario Americano Oxford]

define en el inglés la palabra *gracia* como “el favor gratuito e inmerecido de Dios tal como se manifiesta en la salvación de los pecadores y la concesión de bendiciones”. Ciertamente ésta no es una mala traducción de lo que significa la *gracia*, y es verdad que la gracia implica salvación y bendiciones, pero ésta es una definición muy elemental de lo que es la gracia. Si éste fuera el único entendimiento que tuviéramos sobre la gracia, sería muy grande nuestra deficiencia en cuanto a nuestra comprensión intrínseca de lo que es la gracia, tal como ha sido revelada por este ministerio y mediante el mismo.

### **La gracia es gratuita**

Lo primero que deseo recalcar con respecto a la gracia es que ésta es por completo gratuita. Según la definición que el diccionario da de la gracia, muchas cosas pueden ser consideradas como gracia y ciertamente lo son. ¿Qué cosas podrían considerarse como un favor gratuito e inmerecido? El oxígeno, el aire que respiramos, es gratuito. ¿Pagamos por el oxígeno que respiramos? ¿Cuánto nos cuesta? El oxígeno es por completo un favor inmerecido y es gratuito. Así también, el hecho de que estamos vivos ahora mismo, nuestra existencia, es a causa de la gracia. Nosotros no nos ganamos el derecho a vivir, ni pagamos por nuestra existencia. Es gracia que ahora mismo estemos vivos. Por tanto, hay muchas cosas —tales como la luz del sol, la lluvia y todo lo que nos fue dado por nuestro Creador— que pueden ser consideradas como gracia. No las merecíamos, pero vinieron a nosotros absolutamente gratis. No las recibimos ni siquiera a precio de descuento; no pagamos ni noventa y nueve centavos por ellas. La gracia es completamente gratuita. Isaías 55:1 dice: “A todos los sedientos: Venid a las aguas; y los que no tienen dinero, venid, comprad y comed. Venid, comprad sin dinero y sin precio, vino y leche”. Este versículo es difícil de entender porque se nos insta a comprar, pero sin dinero y sin precio. No sé a ciencia cierta cómo esto es posible, pero tengo la certeza que de alguna manera podemos hacerlo. Tal vez aquí el acto de comprar implique nuestra cooperación al recibir la gracia. No obstante, debemos tener bien en claro que la gracia que recibimos de Dios es por completo gratuita.

### **En la economía neotestamentaria de Dios, la gracia es la revelación más elevada**

Lo segundo que quisiera recalcar es la definición intrínseca de la gracia que nos ha dado el ministerio de la era. En el libro *La cristalización*

de la *Epístola a los Romanos*, el hermano Lee nos dice: “En la economía neotestamentaria de Dios, la gracia es la revelación más elevada” (pág. 210). Él también nos dice: “La gracia es la verdad más importante, la revelación más crucial, en la economía neotestamentaria de Dios” (pág. 211). En la economía neotestamentaria de Dios, nada es más importante que la gracia. La gracia es Dios en Cristo que viene a nosotros, se entrega a nosotros, lo es todo para nosotros y lo hace todo por nosotros, por medio de nosotros y para nosotros. Si solamente entendemos la gracia como la define el diccionario, no veremos que la gracia es la revelación más elevada. Por tanto, al compartir los puntos de este mensaje presentaremos esta revelación intrínseca de la gracia.

### **LA GRACIA ES CRISTO MISMO COMO NUESTRO DISFRUTE: LA GRACIA ES EL CRISTO RESUCITADO COMO ESPÍRITU VIVIFICANTE QUIEN SE DA GRATUITAMENTE A NOSOTROS, LLEGA A SER TODO PARA NOSOTROS Y LO HACE TODO EN NOSOTROS, POR MEDIO DE NOSOTROS Y PARA NOSOTROS**

La gracia es Cristo mismo como nuestro disfrute: la gracia es el Cristo resucitado como Espíritu vivificante quien se da gratuitamente a nosotros, llega a ser todo para nosotros y lo hace todo en nosotros, por medio de nosotros y para nosotros (Jn. 1:14, 16-17; Is. 55:1; 2 Co. 1:8-9, 12; Gá. 2:20; cfr. 1 Co. 15:10). La gracia es Cristo mismo. Cuán dulce es esta simple definición. La gracia es una persona: Cristo mismo, como nuestro disfrute. La gracia es el Cristo resucitado como Espíritu vivificante quien se da gratuitamente a nosotros, llega a ser todo para nosotros y lo hace todo en nosotros, por medio de nosotros y para nosotros. ¿No es esto maravilloso? ¿Podríamos desear más que esto? Cristo, quien es Dios, se encarnó, fue crucificado y resucitó para llegar a ser el Espíritu vivificante, quien es el Dios procesado y consumado. Ahora, esta Persona desea darse a nosotros gratuitamente de tal modo que ella pueda vivir en nosotros y morar en nuestro ser. Ahora, nosotros podemos tomarle, recibirle y disfrutarle gratuitamente.

Un año antes de que iniciáramos “Biblias para América”, los colaboradores debatieron mucho sobre si debíamos vender la Versión Recobro o si debíamos distribuirla gratuitamente. Después de tres días de reflexión al respecto, concluimos que debíamos regalar la Versión Recobro. ¿Cómo llegamos a esta conclusión? Muy sencillo: las cosas más preciosas son gratuitas. Las mejores cosas de la vida son gratuitas. El oxígeno que respiramos es gratis para todos. No podemos pagar por él

ni podríamos cubrir su valor; no obstante, lo necesitamos en todo momento.

Dios se dio a nosotros y se nos dio gratuitamente. Es como si Él hubiera dicho: “Aquí estoy. Tómenme”. Él no solamente se entrega a nosotros gratuitamente, sino que Él lo es todo para nosotros. Todo cuanto necesitamos, Él es. Sea lo que fuere que necesitamos en este momento, Él puede ser esto para nosotros. Si necesitamos gozo y fortaleza, Él es nuestro gozo y fortaleza. Además, Él también puede hacerlo todo en nosotros, por medio de nosotros y para nosotros. Éste es el evangelio: que Dios se da a nosotros, que Él es todo para nosotros y que lo hace todo en nosotros, por medio de nosotros y para nosotros. Mediante el evangelio Dios proclama: “Ya no es necesario que tú, oh hombre, hagas más nada. Yo he de hacerlo todo para ti, en ti y por medio de ti. ¿Podrías salvarte a ti mismo? No, Yo te salvaré. ¿De qué manera podrán ser perdonados tus pecados? Yo lo haré. ¿Podrías justificarte? No, Yo lo haré gratuitamente. ¿Necesitas ser transformado? ¿Podrías alguna vez realizar tu propia transformación? No, Yo lo haré por ti. ¿Tienes necesidad de ser glorificado? ¿Podrías acaso glorificarte por ti mismo? Por supuesto que no, así que Yo lo haré todo por ti”. ¡Qué gracia es ésta! “El que comenzó en vosotros una buena obra, la perfeccionará (Fil 1:6). Él lo hará (1 Ts. 5:24). Esto es gracia.

La gracia es Dios que lo hace todo. La gracia es Dios que nos dice: “No tienes que hacer nada. Nada tienes y nada eres. Yo lo soy todo; te lo daré todo, lo haré todo por ti y seré todo para ti. Todo cuanto tengo, te lo daré. Te daré todo, de principio a fin, desde lo más elevado hasta lo más básico. Oh pecador, ¿lo recibirás?”. En esto consiste el evangelio. Si usted cree en Jesucristo, lo recibirá todo ahora mismo, en este mismo instante. Este evangelio también es dirigido a los que ya son creyentes. Todos tenemos necesidad de prestar oído a este evangelio. Dios desea venir a nosotros, darse a nosotros, serlo todo para nosotros y hacerlo todo en nosotros, a través de nosotros y para nosotros.

John Newton escribió un himno clásico donde exclama: “¡Qué admirable gracia fue! ¡Cuya dulce voz, / Salvó a una ruina como yo!” (*Hymns*, #313). La palabra *ruina* se refiere al pecador. En nuestra experiencia, incluso como creyentes, en muchas áreas de nuestra vida, todavía estamos en ruinas. Incluso en el libro de Romanos, Pablo exclama: “¡Miserable de mí!” (7:24). No obstante, para todos nosotros que somos una ruina, la gracia está aquí. La gracia habrá de salvar a ruinas como usted y yo, y habrá de transformarnos en gracia. La gracia viene a nosotros y

nos transforma en gracia. La gracia llevará a cabo la salvación de nuestras almas. La gracia se encargará por completo de ello. La gracia llevará a cabo la salvación plena y completa que Dios efectúa, tanto en el aspecto de Su redención jurídica como en el de Su salvación orgánica. Todo es una historia de gracia.

### La gracia es rica

Quisiera que vean la importancia de varios aspectos de la gracia que experimentamos y disfrutamos en la economía neotestamentaria de Dios. En primer lugar, esta gracia es rica, de hecho, es sobreabundantemente rica. En Efesios 1:7b-9 Pablo dice: “Las riquezas de Su gracia, que hizo sobreabundar para con nosotros en toda sabiduría y prudencia, dándonos a conocer el misterio de Su voluntad, según Su beneplácito, el cual se había propuesto en Sí mismo”. Aquí Pablo usa la expresión *las riquezas de Su gracia* (v. 7; 2:7). Cuando abrimos esta “caja de la gracia”, las riquezas de esta gracia brotan desbordantes, incluso nos inundan. La gracia es rica en tantos sentidos. En 1 Pedro leemos “Gracia [...] multiplicada” (1:2), “la gracia de la vida” (3:7), “la multiforme gracia” (4:10) y “toda gracia” (5:10). La gracia es inescrutablemente rica e ilimitada. En Efesios 2:7 Pablo nos habla de “las superabundantes riquezas de Su gracia en Su bondad para con nosotros en Cristo Jesús”. Las riquezas de esta gracia son manifestadas *para con nosotros*; es como si esta gracia viniera hacia nosotros como un maremoto. El oleaje gigantesco e incontenible de la gracia fluye desde el trono. La gracia no viene a nosotros como arroyuelo, sino como un maremoto que nos inunda.

### La gracia abundante

En segundo lugar, la gracia descrita en el Nuevo Testamento es abundante. La gracia no es escasa ni de provisión limitada, y no solamente nos da el mínimo necesario; más bien, la gracia excede todas nuestras necesidades. La gracia es abundante y sobreabundante. Romanos 5:15 dice que “abundaron mucho más para los muchos la gracia de Dios y el gratuito don en gracia”. El versículo 17 habla después de “la abundancia de la gracia y del don de la justicia”. Más aún, el versículo 20 dice que “sobreabundó la gracia”. Es como si a Pablo se le hubieran agotado las palabras con las cuales describir esta gracia, así que él tuvo que añadir el prefijo “sobre-” al intentar describir la abundante gracia de Dios. En 1 Timoteo 1:14 se nos dice: “La gracia de nuestro Señor sobreabundó con la fe y el amor que están en Cristo

Jesús”. Ésta es la naturaleza de la gracia de Dios; ella abunda, es abundante e, incluso, sobreabunda.

### Gracia multiplicada

En tercer lugar, la gracia se multiplica. En nuestra experiencia la gracia no es algo estático, sino que crece; y no sólo se suma, sino que se multiplica. Tanto en 1 Pedro 1:2 como en 2 Pedro 1:2 se nos dice que la gracia se multiplica. Es como si comenzáramos con una cantidad inicial de gracia cuando fuimos salvos y que en el curso de un mes esta gracia se hubiese duplicado; y después de un tiempo más, se hubiese cuadruplicado, y que luego se hubiese multiplicado ocho veces, dieciséis veces y así sucesivamente. La gracia se multiplica exponencialmente. Ésta es la gracia multiplicada de Dios.

### La multiforme gracia y toda gracia

En cuarto lugar, esta gracia es descrita por Pedro como multiforme, y al mismo tiempo, cabal y plena. Así pues, Pedro usa las expresiones *la multiforme gracia* (1 P. 4:10) y *toda gracia* (5:10). En nuestra experiencia, la gracia es cabal y plena, y es recibida por nosotros en su totalidad. Dios es *el Dios de toda gracia* (5:10), y Hechos 4:33 dice que *abundante gracia* era sobre todos los apóstoles. Esto no era apenas un poco de gracia, sino abundante gracia, en proporciones gigantescas, la cual era sobre los discípulos.

### La gracia da abasto para todo

Por último, esta gracia da abasto para todo (2 Co. 12:9; 1 Co. 15:10). Los apóstoles usan todos estos adjetivos para describir la gracia en el Nuevo Testamento: la gracia es rica, abundante, se multiplica, es multiforme, cabal, plena y da abasto para todo. Ésta es la gracia que hoy disfrutamos en la persona de Jesucristo como Espíritu vivificante en nuestro espíritu (2 Ti. 4:22).

Debido a esta gracia maravillosa, estaríamos muy equivocados si anduviésemos desalentados, tristes y con rostros acongojados. En nuestra vida cristiana ciertamente hay sufrimientos. De hecho, el tema del siguiente mensaje es “La vida cristiana y sus padecimientos”. Experimentaremos padecimientos y seremos juzgados al estar sujetos a la administración gubernamental de Dios, pues tales sufrimientos forman parte de la vida cristiana dispuesta por Dios con miras a que Su propósito sea llevado a cabo y sea cumplida Su economía, en la cual Él se forja

en nuestro ser. En 2 Corintios Pablo describe su experiencia en la que tenía un agujijón en su carne a fin de que no se exaltase desmedidamente a causa de la excelente grandeza de las revelaciones que recibió (12:7-9). Pablo rogó al Señor hasta tres veces que el agujijón fuera removido. Sin embargo, sus sufrimientos no desaparecieron, sino que, más bien, la gracia de Dios que para todo da abasto le fue aumentada hasta corresponder a tales sufrimientos. Así pues, el Señor le respondió a Pablo diciéndole: “Bástate Mi gracia; porque Mi poder se perfecciona en la debilidad” (v. 9). No sufrimos padecimientos en vano, sino que ello tiene como propósito que disfrutemos de mayor gracia. En último análisis, es la gracia la que llevará a cabo el propósito eterno de Dios. Los sufrimientos son apenas un vehículo para ello, una herramienta necesaria. La gracia es el elemento intrínseco que opera en medio de nuestros sufrimientos para llevar a cabo el aspecto positivo de la economía de Dios a fin de que Dios pueda forjarse profundamente en nuestro ser.

Desde su introducción hasta su conclusión, todo el Nuevo Testamento es un relato de la historia de la gracia. La historia de la gracia es simplemente la historia del Dios Triuno que llega a serlo todo para el hombre. La historia de la gracia consiste en Dios mismo personificado en Su trinidad —el Padre, el Hijo y el Espíritu—, quien pasa por un proceso para alcanzar Su consumación y, así, se mezcla con los creyentes y se incorpora a ellos y con ellos a fin de hacer y producir una incorporación divino-humana universal, a saber: la Nueva Jerusalén. La historia entera del Nuevo Testamento, desde la encarnación de Dios hasta la Nueva Jerusalén, es, pues, la historia de la gracia.

En el Nuevo Testamento esta historia involucra a dos mujeres. De hecho, esta historia comienza con una mujer y termina con una mujer. Juan 1:17 dice: “Pues la ley por medio de Moisés fue dada, pero la gracia y la realidad vinieron por medio de Jesucristo”. Mientras que la ley fue *dada*, la gracia *vino*. Únicamente una persona puede venir a nuestro encuentro. Por tanto, la gracia es Jesucristo, Dios encarnado, quien viene a nosotros. Cristo, el Verbo de Dios, vino al hacerse carne y fijar tabernáculo entre nosotros, lleno de gracia y de realidad (v. 14). Así pues, la encarnación no es otra cosa que la gracia que viene a nosotros en la persona de Jesucristo. ¿Cómo es que Cristo, la gracia, vino? Mediante una virgen, María. Antes que María conociera a José como su marido, el ángel Gabriel se le apareció a esta virgen y le dijo: “¡Regocíjate, pues se te ha concedido gracia!” (Lc. 1:28). El ángel dijo que a ella se le había concedido gracia. ¿Qué significa recibir gracia? El ángel lo explica en la

siguiente oración: “El Señor está contigo”. Por tanto, ¿qué es gracia? Gracia es Dios con nosotros. Gracia es Dios que viene a nosotros, permanece con nosotros, es concebido en nuestro ser e, incluso, nace de nosotros. Por tanto, la gracia vino por medio de una mujer. Dios vino a una virgen y fue concebido en su vientre, y lo nacido de ella era gracia. Es así como la gracia vino, mediante una mujer, y permaneció en su vientre por nueve meses. Cuando el ángel se le apareció a María, ella se turbó mucho y comenzó a razonar con el ángel con respecto a lo que él quería decir con tal anuncio. Sin embargo, el ángel la consoló diciéndole: “María, no temas, porque has hallado gracia delante de Dios” (v. 30). María jamás hubiera podido dar a luz al Señor a menos que Él hubiera venido a ella y hubiese sido concebida en ella como gracia. La gracia era, pues, Cristo que vino a ella, fue concebido en ella e, incluso, nació por medio de ella para ser la verdadera gracia en el Nuevo Testamento. Dios, quien es la gracia, tomó este camino para venir a nosotros, es decir, vino a nosotros al ser concebido en el vientre de una mujer y nacer de ella.

Después, al final de la Biblia, tenemos la consumación de la gracia, la cual también guarda relación con una mujer: la Nueva Jerusalén, la novia de Cristo. El último versículo de la Biblia dice: “La gracia del Señor Jesús sea con todos los santos. Amén” (Ap. 22:21). La Biblia entera concluye hablándonos de la gracia. La nota 1 referente a la palabra *gracia* en este versículo dice: “Toda la Biblia concluye con esta gracia, la gracia que nos capacita para experimentar al Cristo todo-inclusivo y para participar del Dios Triuno a fin de que lleguemos a ser Su eterna expresión corporativa con miras al cumplimiento de Su propósito eterno, para que Él y nosotros disfrutemos una satisfacción absoluta y un reposo completo, mutuamente y por la eternidad”. La eterna expresión corporativa de Dios es la Nueva Jerusalén, la novia de Cristo (21:2). Por tanto, en el Nuevo Testamento la gracia vino por medio de una virgen, y una novia es su consumación. Cristo, la gracia, fue engendrado en María mediante el Espíritu Santo (Mt. 1:18; Lc. 1:35), y Su concepción fue la mezcla de la divinidad con la humanidad. La Nueva Jerusalén es la máxima consumación de esta mezcla histórica y universal de Dios con el hombre. La Nueva Jerusalén es la Jerusalén de arriba, la madre de todos los creyentes (Gá. 4:26). En Gálatas 4 Pablo hizo una alegoría en la cual Sara, la mujer libre, y la Jerusalén de arriba tipifican, ambas, la gracia, de la cual todos somos hijos de la promesa. Así que, por un lado, la gracia vino mediante una mujer para la concepción y el nacimiento de Jesús, y por otro, la consumación de la gracia es una mujer, la novia de Cristo.

Más aún, todos los creyentes son engendrados de una mujer: la gracia, quien es la madre de todos nosotros (vs. 26, 31; cfr. Cnt. 3:4, nota 1).

Cuando Cristo nació de María, Él —la gracia— era el Unigénito, mientras que todos los creyentes nacidos de la Jerusalén celestial son aquellos que fueron engendrados por la gracia, la madre de todos los creyentes. En esto consiste el nuevo pacto de Dios, quien cumplirá Su promesa del nuevo pacto por medio de la gracia. La obra que Dios viene realizando en el hombre a lo largo de todas las eras a fin de cumplir Su promesa es una obra de gracia, la cual consiste en que Él viene al hombre, le da todo al hombre y lo es todo para él a fin de que éste pueda unírsele, mezclarse con Él e incorporarse a Él para producir la incorporación divino-humana universal en la que Dios y el hombre están mutuamente incorporados, esto es, la filiación corporativa, la Nueva Jerusalén. Esta Nueva Jerusalén será el poema de Dios (Ef. 2:10) que será manifestado ante el universo entero como la sabia exhibición de la gracia de Dios por la eternidad (1:6). En la eternidad todos estaremos en la Nueva Jerusalén dando testimonio de la obra de gracia realizada por Dios. No queremos ir al cielo; queremos estar en la Nueva Jerusalén.

Ahora procederemos a considerar los aspectos de la gracia según es presentada en las epístolas de Pedro. Aunque Pedro ciertamente no era un erudito como Pablo, no obstante él usa muchas expresiones muy particulares, incluso peculiares, para referirse a la gracia, algunas de las cuales aparecen únicamente en sus escritos. Con respecto a este asunto de la gracia, las expresiones que Pedro usa son categóricas, muy elevadas y ricas, y todas ellas se basan en su propia experiencia. Por tanto, lo que compartiremos al respecto encierra gran significado en términos de la revelación neotestamentaria de la gracia.

**LA MULTIPLICACIÓN DE LA GRACIA ES  
LA GRACIA QUE SE MULTIPLICA EN NUESTRA VIDA DIARIA  
EN EL PLENO CONOCIMIENTO DE DIOS  
Y DE JESÚS NUESTRO SEÑOR;  
LA GRACIA DE DIOS EN SU ECONOMÍA ES RICA,  
SE MULTIPLICA Y ABUNDA**

La multiplicación de la gracia es la gracia que se multiplica en nuestra vida diaria en el pleno conocimiento de Dios y de Jesús nuestro Señor; la gracia de Dios en Su economía es rica, se multiplica y abunda (1 P. 1:2b; 2 P. 1:2; Jn. 1:16; Ef. 1:6-8; 2:7; Ro. 5:17, 21; 1 Ti. 1:14; Ap. 22:21). Es válido considerar que en el momento de nuestra salvación recibimos una cantidad inicial de gracia. Esta gracia, sin embargo, está

destinada a multiplicarse, incluso diariamente. Cuando tenemos que enfrentar situaciones particulares o ciertos entornos que para nosotros es imposible superar, tenemos necesidad de experimentar la gracia; únicamente la gracia puede hacer lo que necesitamos hacer y ser lo que necesitamos ser. En tales ocasiones, no necesitamos orar pidiendo “otra gracia”, pues ya tenemos gracia; más bien, ahora esta gracia tiene que multiplicarse, tiene que crecer. La gracia que poseemos tiene que crecer y crecer cada vez más. En otras palabras, tenemos que experimentar el crecimiento de la vida divina más y más. En sí misma, la gracia es ilimitada, pero en nuestra experiencia, ella comienza con una cierta cantidad inicial. Debido a que la gracia es ilimitada, nuestra experiencia de la gracia debe crecer y multiplicarse continuamente.

La gracia tiene que multiplicarse en nuestra vida diaria. Muchos de nosotros nos enfrentamos a problemas muy arduos y situaciones muy difíciles en el curso de nuestras existencias: tragedias, muertes, enfermedades, desilusiones y muchas otras cosas. Es posible que estas situaciones persistan, tal como el aguijón que Pablo tenía en su carne (2 Co. 12:7). Es probable que nuestros padecimientos no nos dejen, tal como sucedió con los creyentes judíos de la dispersión que peregrinaban. Sin embargo, tenemos la gracia. En medio de nuestras situaciones difíciles, la gracia en nosotros está a la espera de poder multiplicarse. Dejemos que esta gracia se multiplique. Simplemente oremos: “Señor, que Tu gracia crezca en mí ahora mismo, en medio de esta situación, que ella abunde en el pleno conocimiento de Dios y de Jesús nuestro Señor”. La gracia se multiplica en nosotros en el pleno conocimiento del Señor y por medio de dicho conocimiento (2 P. 1:2). Este conocimiento pleno es un conocimiento de Dios que es completo y experiencial; no es un conocimiento objetivo de lo que está escrito, sino un conocimiento subjetivo del Dios Triuno que nos lleva a participar y disfrutar de Él. Cuanto más experimentamos a Dios, más le disfrutamos; y cuanto más le conocemos de esta manera personal y subjetiva, más se multiplicará la gracia en nosotros.

**La gracia nos es multiplicada en medio  
de nuestros sufrimientos, limitaciones y debilidades;  
la gracia es Cristo como Aquel que lleva nuestras cargas;  
cuantas más cargas tengamos, más oportunidades  
tendremos para experimentar a Cristo como gracia**

La gracia nos es multiplicada en medio de nuestros sufrimientos,

limitaciones y debilidades; la gracia es Cristo como Aquel que lleva nuestras cargas; cuantas más cargas tengamos, más oportunidades tendremos para experimentar a Cristo como gracia (2 Co. 12:7-9; cfr. 1:12, 15). Todos tenemos cargas, pero tenemos que comprobar en nuestra experiencia que la gracia es Cristo como Aquel que lleva nuestras cargas. También tenemos que llegar a conocer que cuanto más cargas tengamos, más oportunidades tendremos de experimentar a Cristo como gracia. Si captamos este principio, podremos hacer algo poco común que, además, es ajeno al proceder propio del ascetismo, a saber: podremos alabar al Señor por nuestros padecimientos. Ninguna persona común y corriente que esté en su sano juicio haría esto; más bien, todas las personas procuran escapar de tales padecimientos. Sin embargo, quienes conocen la gracia de Dios saben que los padecimientos, las limitaciones y las debilidades son grandes oportunidades para que el poder de la gracia de Dios sea manifestado. El Señor le dijo a Pablo: “Bástate Mi gracia; porque Mi poder se perfecciona en la debilidad” (2 Co. 12:9). El poder de Cristo se perfecciona en nuestra debilidad. No debemos pedirle al Señor que nos sobrevengan padecimientos, limitaciones ni debilidades, pues ya los tenemos; más bien, lo que necesitamos hacer es simplemente orar pidiendo que esta gracia se multiplique en nosotros en medio de toda situación. Independientemente de las cargas que nos toque llevar, tenemos que tomar de Su gracia y permitir que esta gracia crezca en nosotros.

**Los que aman al Señor son aquellos  
que le disfrutan como gracia**

Los que aman al Señor son aquellos que le disfrutan como gracia (Ef. 6:24; Jn. 21:15-17; 1 P. 1:8). Según este subtítulo, tal parece que hay que pagar cierto precio para obtener “vino y leche”. Aunque Isaías 55:1 nos dice que debemos acudir a comprar sin dinero y sin precio, todavía hay cierto precio que pagar. Este precio querido y dulce es amar al Señor. Efesios 6:24 dice: “La gracia sea con todos los que aman a nuestro Señor Jesucristo en incorrupción”. La gracia está con aquellos que aman al Señor y es disfrutada por ellos. En medio de nuestros padecimientos podemos tomar de la gracia al decir: “Señor Jesús, todavía te amo. Tengo ciertas cargas que pesan sobre mí, pero por Tu misericordia no me quejaré. Señor, por Tu misericordia e incluso con lágrimas en los ojos, te digo que te amo. Si alguna vez te amé, Señor, es ahora”. Al orar de este modo, la gracia vendrá a nosotros. La gracia jamás viene a uno que se queja, que murmura o que culpa a otros; la gracia viene a quien

ama a Dios. Amémosle en medio de toda situación. No procuren entender ni analizar la situación en la que se encuentran; jamás obtendrán respuestas de ese modo. Todo lo que necesitamos hacer es simplemente amar al Señor, y entonces la gracia será multiplicada.

**Disfrutamos al Señor como gracia con Su naturaleza divina al recibir y permanecer en la palabra de Su gracia, la cual incluye todas Sus preciosas y grandísimas promesas**

Disfrutamos al Señor como gracia con Su naturaleza divina al recibir y permanecer en la palabra de Su gracia, la cual incluye todas Sus preciosas y grandísimas promesas (Hch. 20:32; 2 P. 1:4; Ef. 6:17-18). En Hechos 20:32 Pablo dice: “Ahora os encomiendo a Dios, y a la palabra de Su gracia, que tiene poder para sobreedificaros y daros herencia entre todos los que han sido santificados”. Aquí, el apóstol encomienda a los santos de Éfeso a Dios y a la palabra de Su gracia. Tal vez hayamos encomendado ciertas personas a Dios, pero rara vez las hemos encomendado a la palabra de Su gracia, como lo hizo Pablo. Esta palabra no es cualquier palabra, sino que es la palabra de Su gracia, es decir, la palabra mediante la cual la gracia es transmitida y fluye hacia otros. Aun cuando nos hayamos alejado del disfrute del Señor, la transmisión de la gracia se inicia en cuanto comenzamos a orar-leer un versículo. Es posible que no sea un versículo especial, pero cuando oramos-leemos la palabra de Dios, tocamos el Espíritu, tenemos contacto con el Señor Jesús y la gracia comienza a fluir nuevamente. El hermano Nee nos dio una ilustración de esto cuando nos explicó que en lugar de quitar las rocas (nuestros problemas) que obstaculizan nuestra navegación, el Señor eleva el nivel del agua (la gracia) por encima de tales rocas. Este fluir de la gracia en nuestro interior hace que nuestras cargas sean llevadas por el Señor, quien es la gracia para nosotros. En realidad, no podemos llevar carga alguna; sin embargo, en nuestro ser esta Aquel que lleva las cargas, el cual es la gracia.

**LOS PROFETAS DEL ANTIGUO TESTAMENTO PROFETIZARON ACERCA DE LA GRACIA DESTINADA A NOSOTROS**

Los profetas del Antiguo Testamento profetizaron acerca de la gracia destinada a nosotros (1 P. 1:10). En 1 Pedro 1:10 se nos dice: “Acerca de esta salvación los profetas que profetizaron de la gracia destinada a vosotros”. La frase *la gracia destinada a vosotros* es una expresión muy particular. La gracia es Dios que viene a nosotros. Cristo vino hace dos

mil años, y ésta fue la primera venida de la gracia (Jn. 1:16-17). La segunda venida de la gracia ocurrirá cuando el Señor Jesús retorne. Cuando Él regrese, disfrutaremos de la cosecha de gracia, la recompensa, la salvación de nuestras almas. La gracia vino, continúa viniendo diariamente y vendrá nuevamente. Siempre debemos estar a la expectativa del advenimiento de la gracia.

**El Espíritu de Cristo que estaba en los profetas del Antiguo Testamento les indicó claramente acerca del Cristo que vendría a nosotros como gracia por medio de Su encarnación, de los sufrimientos que experimentaría en Su vivir humano y en Su crucifixión, y de Sus glorias en Su resurrección, ascensión, segunda venida y reinado, a fin de que la plena salvación de Dios nos fuese aplicada**

El Espíritu de Cristo que estaba en los profetas del Antiguo Testamento les indicó claramente acerca del Cristo que vendría a nosotros como gracia por medio de Su encarnación, de los sufrimientos que experimentaría en Su vivir humano y en Su crucifixión, y de Sus glorias en Su resurrección, ascensión, segunda venida y reinado, a fin de que la plena salvación de Dios nos fuese aplicada (1 P. 1:5, 9-11; cfr. Sal. 22; Is. 53; Dn. 9:26). La gracia anunciada por los profetas no solamente es la gracia correspondiente a la segunda venida de Cristo, sino que incluye también la gracia correspondiente a Su primera venida. Todos los procesos por los cuales pasó el Señor, incluyendo Su encarnación, Sus padecimientos como parte de Su vida humana y de Su crucifixión, así como Sus glorias correspondientes a Su resurrección, ascensión, segunda venida y reinado, constituyen el gran advenimiento de la gracia anunciado por los profetas con miras a que la plena salvación de Dios fuera aplicada a nosotros.

**El Espíritu de Cristo, en Su función eterna, estaba en los profetas del Antiguo Testamento, indicándoles claramente acerca del Cristo que vendría a los creyentes neotestamentarios para ser la gracia ilimitada y todopoderosa de la plena salvación de Dios, a fin de que entren en el gozo del Señor en el reino milenar, lo cual será la salvación de sus almas**

El Espíritu de Cristo, en Su función eterna, estaba en los profetas del

Antiguo Testamento, indicándoles claramente acerca del Cristo que vendría a los creyentes neotestamentarios para ser la gracia ilimitada y todopoderosa de la plena salvación de Dios, a fin de que entren en el gozo del Señor en el reino milenario, lo cual será la salvación de sus almas (Jn. 1:17; He. 10:29b; Mt. 25:21, 23; 1 P. 1:9). Los profetas inquirieron e indagaron diligentemente con respecto a la venida del Señor a los creyentes neotestamentarios, venida en la que Él les trae Su gracia que para todo da abasto a fin de llevar a cabo en los creyentes Su plena salvación de tal modo que ellos puedan entrar en la era del reino. En esto consiste la salvación de nuestras almas. Al considerar esto, debemos quedar impresionados de que la *gracia* es sinónimo de *salvación*. De hecho, estas dos palabras pueden ser usadas indistintamente. La salvación que vendría es la gracia que vendría. Esto implica que la gracia desempeña un papel de suma importancia en la salvación efectuada en la economía de Dios. Tito 2:11 dice: “Porque la gracia de Dios se ha manifestado, trayendo salvación a todos los hombres”. Esto no se refiere meramente al aspecto jurídico, sino también al aspecto orgánico de la salvación. La nota 4 en este versículo dice: “La eterna gracia de Dios, la gracia salvadora, fue destinada en Cristo a traernos la salvación de Dios, la salvación completa que comprende el perdón de pecados, la justificación, la reconciliación, la redención, la regeneración, la santificación, la transformación y la conformación, y fue destinada a redimirnos para Dios, a impartirnos Su vida, y a introducirnos en una unión orgánica con Él para el cumplimiento de Su propósito eterno”. Éste es el papel que la gracia desempeña en el Nuevo Testamento.

No es, pues, de sorprenderse que los ángeles extiendan su cerviz para contemplar el espectáculo de la gracia en todos los elegidos de Dios (1 P. 1:12). Los profetas estaban extasiados. Los ángeles extienden la cerviz, y a nosotros nos rodea una gran nube de testigos que nos alienta porque ve la obra de gracia realizada por Dios —en el presente y de manera continua— en un grupo de personas que eran una ruina a fin de hacer de ellas gracia y hacerlas Dios mismo en vida y naturaleza. Por tanto, no debiéramos echarle la culpa a nuestros problemas. Debemos recordar que mientras estamos en medio de nuestros problemas, los ángeles observan atentos para ver si la gracia se multiplica, crece y aumenta; para ver si Dios viene siendo añadido, si el Dios Triuno es forjado en nuestro ser como su elemento constitutivo, si hay más unión orgánica y si la vida divina ha impregnado más profundamente nuestra

alma. Ellos están observando atentos procurando ver lo que sucede constantemente en nuestro ser.

**El Espíritu de Cristo aplica la plena salvación de Dios como gracia a nosotros mediante dos instrumentos: el profetizar de los profetas del Antiguo Testamento y la predicación de los apóstoles del Nuevo Testamento**

El Espíritu de Cristo aplica la plena salvación de Dios como gracia a nosotros mediante dos instrumentos: el profetizar de los profetas del Antiguo Testamento y la predicación de los apóstoles del Nuevo Testamento (vs. 10-12; cfr. Ap. 2:7a). Tenemos que tener presente que el Espíritu de Cristo aplica a nuestro ser la plena salvación de Dios mediante dos instrumentos: el profetizar de los profetas del Antiguo Testamento y la predicación de los apóstoles del Nuevo Testamento. Por un lado, tenemos el Espíritu de gracia; por otro, tenemos necesidad de la palabra de Su gracia. Si leemos apropiadamente el Antiguo Testamento, comprenderemos que está lleno de gracia, mientras que el Nuevo Testamento contiene el claro hablar de la gracia. Por tanto, tenemos que leer nuestra Biblia y recibir gracia.

**LA GRACIA EN LA CUAL LOS CREYENTES PONEN COMPLETAMENTE SU ESPERANZA SERÁ TRAÍDA A ELLOS CUANDO JESUCRISTO SEA MANIFESTADO**

La gracia en la cual los creyentes ponen completamente su esperanza será traída a ellos cuando Jesucristo sea manifestado (1 P. 1:13). El versículo 13 dice: “Por tanto, ciñéndoos los lomos de vuestra mente y siendo sobrios, poned vuestra esperanza completamente en la gracia que se os traerá cuando Jesucristo sea manifestado”. Los creyentes deberían poner su esperanza completamente en la gracia, la cual será traída a ellos en la segunda venida del Señor Jesús. El contexto de este versículo guarda relación con el hecho de que nuestra mente esté ansiosa a causa de nuestras muchas preocupaciones. Estas ansiedades que abruman nuestra mente nos impiden disfrutar de la gracia de Dios. Por tanto, Pedro nos insta a ceñirnos los lomos de nuestra mente, lo cual equivale a ser sobrios y sensatos, a tener serenidad y lucidez, y a no ser turbados por temor, ansiedad o preocupación alguna. Por ser creyentes, deberíamos simplemente poner nuestra esperanza en la gracia que ha de venir.

Romanos 8:6 nos muestra que debemos poner nuestra mente en el espíritu. Nuestra mente suele divagar sin rumbo, mientras que nuestra

imaginación es con frecuencia una imaginación desbocada; por tanto, debemos poner nuestra mente en el Espíritu. Siempre que nos encontramos en situaciones problemáticas, adversas e inexplicables, nuestra mente suele divagar, se deja llevar por sus imaginaciones y especula. Por tanto, siempre que nos consuma el temor, nos sintamos amenazados o estemos llenos de ansiedad, es necesario ceñirnos los lomos de nuestra mente, ser sobrios y poner nuestra esperanza completamente en esta gracia.

**La gracia que nos será traída cuando Jesucristo se manifieste es la salvación del alma,**

**lo cual será la consumación de la plena salvación de Dios**

La gracia que nos será traída cuando Jesucristo se manifieste es la salvación del alma, lo cual será la consumación de la plena salvación de Dios (1 P. 1:5, 9-10). La gracia nos fue traída en la primera venida del Señor, y esta misma gracia tendrá su consumación en nosotros en Su segunda venida. Por tanto, debemos poner nuestra esperanza en esta gracia.

*La gracia que nos es dada en Cristo nos fue concedida antes de los tiempos de los siglos*

La gracia que nos es dada en Cristo nos fue concedida antes de los tiempos de los siglos (2 Ti. 1:9; Tit. 2:11). En 2 Timoteo 1:9 dice: “Quien nos salvó y llamó con llamamiento santo, no conforme a nuestras obras, sino según el propósito Suo y la gracia que nos fue dada en Cristo Jesús antes de los tiempos de los siglos”. Fuimos salvos según el propósito y la gracia de Dios. Esta gracia nos fue dada en Cristo Jesús antes de los tiempos de los siglos, antes del inicio del mundo. Fuimos agraciados en el Amado desde antes de la fundación del mundo. La gracia nos fue concedida como resultado de haber sido aprobados de antemano y predestinados.

*Dios, quien era en el principio, se hizo carne en el tiempo para ser la gracia que el hombre puede recibir, poseer y disfrutar*

Dios, quien era en el principio, se hizo carne en el tiempo para ser la gracia que el hombre puede recibir, poseer y disfrutar (Jn. 1:1, 14, 16-17). En estos versículos del libro de Juan, a los que se hace referencia, vemos que la gracia es Dios que se mezcla con el hombre, es decir, el Verbo, quien es Dios, hecho carne. La gracia es, pues, Dios encarnado; la gracia

es Dios corporificado en un hombre, Jesucristo, para que nosotros le podamos recibir, poseer y disfrutar.

*El Dios Triuno procesado, quien alcanzó Su consumación al llegar a ser el Espíritu vivificante todo-inclusivo que mora en nosotros, ha venido a ser el Espíritu de gracia que está con nuestro espíritu*

El Dios Triuno procesado, quien alcanzó Su consumación al llegar a ser el Espíritu vivificante todo-inclusivo que mora en nosotros, ha venido a ser el Espíritu de gracia que está con nuestro espíritu (1 Co. 15:45b; 2 Co. 3:17; He. 10:29; Gá. 6:18; Fil. 4:23). Quisiera añadir que aun el Espíritu que opera en nosotros ha llegado a ser el Espíritu de gracia que está con nuestro espíritu. En el libro de Hebreos existe el término *Espíritu de gracia* (10:29). La epístola de Pablo a los hebreos pudiera bien ser considerada como un libro hermano de las epístolas de Pedro porque fue escrito a los creyentes judíos que también se encontraban en un entorno de persecución y estaban retrocediendo a las cosas del judaísmo. Ellos estaban corriendo la carrera cristiana, pero habían comenzado a desviarse del rumbo correcto. Fue en ese entonces que el apóstol Pablo escribió su epístola dirigida a los hebreos peregrinos. Hebreos 10:29 dice: “¿Cuánto mayor castigo pensáis que merecerá el que pisotee al Hijo de Dios, y tenga por común la sangre del pacto por la cual fue santificado, y ultraje al Espíritu de gracia?”. En el versículo 39 Pablo dice: “Nosotros no somos de los que retroceden para ruina, sino de los que tienen fe para ganar el alma”. Puesto que estos creyentes estaban tratando de regresar al judaísmo, lo cual equivalía a retroceder para ruina y constituía un pecado deliberado, el apóstol les advirtió que no ultrajaran al Espíritu de gracia, el cual moraba y operaba en ellos; más bien, estos creyentes judíos debían proseguir a fin de ganar sus almas al ser partícipes del Espíritu de gracia, lo cual resultaría en la salvación de su alma.

Tenemos que aprender esta misma lección. Cuando nos encontramos en un entorno de persecución, como cuando nuestros padres o nuestra familia se oponen a nosotros, la gracia está allí. Cuando enfrentamos situaciones que procuran desviarnos del camino designado para la carrera cristiana —incluso dentro del recobro del Señor—, debemos comprender que podemos seguir avanzando porque hay un Espíritu de gracia que mora en nosotros, nos da vida y opera en nuestro espíritu. Lejos de ultrajar al Espíritu de gracia, debemos tomar la gracia y seguir corriendo la carrera cristiana. En estos días se han suscitado algunos

disturbios en el recobro del Señor. Por causa de ello, me gustaría decir unas palabras a aquellos queridos hermanos y hermanas que se encuentran en tal situación o pasaron por ella: “No miren hacia atrás. Prosigan. Prosigan con el recobro del Señor. Prosigan para ganar el alma. El Espíritu de gracia jamás nos abandonó. Él continúa haciendo mucho en nuestro ser. Tomen esta gracia”.

**Día a día debemos ser vasos abiertos  
que reciben la gracia continuamente,  
y debemos poner nuestra esperanza completa  
y perfectamente en esta gracia**

Día a día debemos ser vasos abiertos que reciben la gracia continuamente, y debemos poner nuestra esperanza completa y perfectamente en esta gracia (Ro. 5:17; 1 P. 1:13). Necesitamos ser vasos, recipientes, de esta gracia. Como dije anteriormente, esta gracia es como un maremoto; por tanto, se requiere de todo el Cuerpo, como vaso universal, para poder recibir toda esta gracia del Dios Triuno. Que podamos todos hacer nuestra parte a fin de recibir la gracia.

**LA FRASE GRACIA DELANTE DE DIOS HALLADA EN 1 PEDRO 2:19-20  
SE REFIERE A LA MOTIVACIÓN DE LA VIDA DIVINA EN NOSOTROS  
Y A SU EXPRESIÓN EN NUESTRO VIVIR, LA CUAL,  
EN NUESTRO COMPORTAMIENTO, LLEGA A SER  
GRATA Y ACEPTABLE ANTE EL HOMBRE Y ANTE DIOS**

La frase *gracia delante de Dios* hallada en 1 Pedro 2:19-20 se refiere a la motivación de la vida divina en nosotros y a su expresión en nuestro vivir, la cual, en nuestro comportamiento, llega a ser grata y aceptable ante el hombre y ante Dios. Los versículos 19 y 20 dicen: “Porque esto es gracia, si alguno por tener consciencia de Dios sufre aflicción padeciendo injustamente. Pues ¿qué gloria es si pecando sois abofeteados, y lo soportáis? Mas si haciendo lo bueno sufrís, y lo soportáis, esto ciertamente es gracia delante de Dios”.

Me gustaría decirle algo a los jóvenes. Esto tal vez les sorprenda, pero en el *Estudio-vida de 1 Pedro* el hermano Lee dice: “La vida cristiana está muy relacionada con nuestro comportamiento” (pág. 186). Tal vez ustedes digan: “Pero eso no fue lo que nos enseñaron acerca de la vida cristiana”. Ciertamente el hermano Lee no se refería aquí a esfuerzos de superación personal ni a un comportamiento humano independiente de Dios; más bien, se refiere precisamente a la clase de comportamiento descrito por Pedro en estos versículos. Tal parece que Pedro estaba fuera

de sí, y no tenía otro modo de expresar su sentir; así que concluyó diciendo: “Esto ciertamente es gracia delante de Dios”. Aparentemente, estos cristianos, estos creyentes judíos, estaban padeciendo injustamente, sufriendo aflicción y siendo abofeteados, incluso mientras hacían lo bueno; sin embargo, en medio de tales situaciones, ellos perseveraban en virtud de la gracia de Dios. Por tanto, Pedro exclamó: “Esto es gracia”. Según el contexto específico de estos versículos, Pedro se refiere a esclavos que eran tratados injustamente por sus amos incrédulos. Al encontrarse en tal situación, ellos padecían sufrimientos; no obstante, ellos experimentaban la gracia como la motivación de la vida divina en su ser, y el resultado de esto era cierta expresión particular manifestada en la manera de vivir de estos esclavos creyentes. Su manera de vivir expresaba la naturaleza divina que no murmura ni se queja, sino que es bondadosa, agradable, hermosa y aceptable a los ojos de Dios y del hombre. Como vimos, el salmo 16 nos da una descripción de Cristo, nuestro modelo. La humanidad de Cristo, una humanidad equilibrada, dulce, hermosa, agradable y espléndida, fue expresada en medio de las situaciones más difíciles. Pedro también se refiere a este modelo cuando dijo que tal comportamiento es digno de acción de gracias y alabanzas. Este comportamiento es muy grato para Dios, y ello denota la reproducción de Cristo en nuestra vida.

**La gracia, quien es el Dios Triuno procesado  
para nuestro disfrute, llega a ser nuestra motivación  
interna y nuestra expresión externa en nuestra comunión  
íntima con Dios y al tener nosotros consciencia de Dios;  
todos tenemos que aprender a obtener la gracia,  
que es tomar la gracia, poseer la gracia,  
usar la gracia y aplicar la gracia**

La gracia, quien es el Dios Triuno procesado para nuestro disfrute, llega a ser nuestra motivación interna y nuestra expresión externa en nuestra comunión íntima con Dios y al tener nosotros consciencia de Dios; todos tenemos que aprender a obtener la gracia, que es tomar la gracia, poseer la gracia, usar la gracia y aplicar la gracia (He. 12:28). Los primeros misioneros occidentales que fueron a China a predicar el evangelio eran, en apariencia, muy diferentes a los chinos nativos, y los chinos les llamaban “diablos extranjeros”. Para los chinos, estos occidentales eran considerados menos que hombres; para ellos, los misioneros eran diablos, al punto que incluso los niños más pequeños les arrojaban

piedras. El hermano Lee nos contó una historia muy conmovedora acerca de uno de esos misioneros. Mientras los niños estaban ridiculizándole, este misionero les decía: “Gracias, gracias, esto es más que suficiente. Gracias”. Esto es gracia. A tal clase de gracia se debe que una nación pagana como China pudiera ser ganada para el evangelio. No fueron los milagros, sino la grata manifestación de Dios en el vivir de estos misioneros lo que con el tiempo ganó el corazón del pueblo chino. Aun los chinos más obstinados y los más endurecidos adoradores de ídolos no podían negar que había algo especial en la manera de vivir de estos misioneros. Esto es gracia.

**El Dios Triuno procesado como la gracia  
que recibimos y disfrutamos,  
llega a expresarse visiblemente, de modo que otros  
pueden verlo en nuestro vivir santo  
y en las reuniones de la iglesia**

El Dios Triuno procesado como la gracia que recibimos y disfrutamos, llega a expresarse visiblemente, de modo que otros pueden verlo en nuestro vivir santo y en las reuniones de la iglesia (Hch. 11:23). La gracia no es meramente algo que disfrutamos en nuestro ser, sino que también tiene una expresión externa. Cuando Bernabé fue a Antioquia y vio la gracia de Dios, se regocijó (v. 23). Cuando visito una iglesia, de seguro no quiero ver a las personas discutiendo. Eso sería una situación en la cual no impera la gracia ni el regocijo; sin embargo, si veo a las personas viviendo a Cristo aun en medio de un entorno muy difícil, entonces la gracia es expresada a través de los santos. Hoy en día muchos queridos santos se hallan en una situación de gran pobreza y sumidos en sufrimientos; pero la gracia está con ellos, y el disfrute que tienen del Señor en medio de esas situaciones que atraviesan es expresado en la vida que llevan.

**Fuimos llamados para disfrutar y expresar  
a Cristo como gracia en medio de los sufrimientos,  
a fin de ser una reproducción, una fotocopia, de Cristo,  
nuestro modelo, según la vida de Dios-hombre que Él llevó**

Fuimos llamados para disfrutar y expresar a Cristo como gracia en medio de los sufrimientos, a fin de ser una reproducción, una fotocopia, de Cristo, nuestro modelo, según la vida de Dios-hombre que Él llevó (1 P. 2:20-21). Fuimos llamados para disfrutar y expresar a Cristo

como gracia en medio de los sufrimientos a fin de ser, no una imitación sino una reproducción de Cristo. Las palabras *gracia* y *modelo* están estrechamente relacionadas entre sí. Cuando vemos al Dios Triuno como gracia expresado en un creyente, en ese preciso momento dicho creyente es una fotocopia de Cristo. Cuando vemos una fotocopia de Cristo, simplemente nos postramos y adoramos al Señor, diciendo: “Señor, te adoro al ver lo que puede hacer Tu gracia en un ser humano”.

**LA GRACIA DE LA VIDA ES LA HERENCIA  
DE TODOS LOS CREYENTES, SEAN FUERTES O DÉBILES**

La gracia de la vida es la herencia de todos los creyentes, sean fuertes o débiles (3:7). En 1 Pedro 3:7 se nos dice: “Vosotros, maridos, igualmente, vivid con ellas sabiamente, dando honor a la mujer como a vaso más frágil, y como a coherederas de la gracia de la vida, para que vuestras oraciones no tengan estorbo”. Este versículo nos habla de un marido y de su esposa que son coherederos de la gracia de la vida. En cuanto a esto, en el *Estudio-vida de 1 Pedro* el hermano Lee dice:

En Efesios 5 Pablo hace una exhortación relacionada con la vida matrimonial, la cual conocen muy bien todos aquellos que han leído el Nuevo Testamento. Pero lo que Pedro escribe en cuanto a la vida matrimonial en 3:1-7 también contiene unos elementos muy buenos; de hecho, allí se nos presenta un asunto de suma importancia. Lo más sobresaliente es lo que Pedro dice en cuanto a que el marido y la mujer son “coherederos de la gracia de la vida”. Pablo en ninguno de sus escritos nos habla de la gracia de la vida, mucho menos de que los casados son coherederos de la gracia de la vida [...] Pedro quería que los maridos y sus esposas se percataran de que eran conjuntamente herederos, no de propiedades o posesiones materiales, sino de la gracia de la vida. (págs. 211-212)

El punto más elevado con respecto a la vida matrimonial es que los esposos y las esposas son coherederos de la gracia de la vida.

Además, el hermano Lee dice que la expresión *gracia de la vida* en 3:7 es una expresión única en la Biblia (pág. 212). Puesto que el versículo se refiere a los esposos y las esposas como coherederos, esto implica que el Dios Triuno, Aquel que es nuestra vida, vive en nosotros como gracia a fin de ser nuestra herencia. En California, una vez que una pareja ha estado casada por cierto tiempo, el gobierno considera que todos los

bienes de ellos son “bienes gananciales”. Esto quiere decir que todos sus bienes son poseídos conjuntamente por el esposo y la esposa. En otras palabras, todo lo que el esposo posee le pertenece a la esposa, y lo que posee la esposa ahora pertenece al esposo. Lamentablemente, hoy en día algunas parejas redactan un acuerdo prenupcial, donde las dos partes acuerdan que cada uno mantiene derecho propio de los bienes que le pertenecían en caso de que fracasara su matrimonio. Sin embargo, en este versículo, Pedro no está preocupado por un acuerdo prenupcial; más bien, dice que los esposos y las esposas son coherederos de la gracia de la vida. La gracia de la vida son sus “bienes gananciales”.

Alabamos al Señor porque al casarse Él con nosotros no se hizo tal acuerdo prenupcial. Todo lo que nuestro Esposo posee, nos pertenece a nosotros. Desde el momento en que fuimos salvos y dijimos: “Señor Jesús, acepto”, todo lo que le pertenecía a Él llegó a ser nuestro para siempre. Del mismo modo, en el ámbito de la vida física, cuando los creyentes en Cristo se casan, llegan a ser coherederos de la gracia de la vida. Quienes han contraído matrimonio no debieran preocuparse de heredar ninguna otra cosa, pues ellos heredan conjuntamente la gracia de la vida.

**La gracia de la vida es Dios mismo como vida  
y como el suministro de vida dado a nosotros  
en Su Trinidad Divina: el Padre como la fuente de la vida,  
el Hijo como el caudal de la vida y el Espíritu  
como el fluir de la vida, que fluye dentro de nosotros,  
con el Hijo y con el Padre, como gracia para nosotros**

La gracia de la vida es Dios mismo como vida y como el suministro de vida dado a nosotros en Su Trinidad Divina: el Padre como la fuente de la vida, el Hijo como el caudal de la vida y el Espíritu como el fluir de la vida, que fluye dentro de nosotros, con el Hijo y con el Padre, como gracia para nosotros (1 Jn. 5:11-12; Jn. 7:38-39; Ap. 22:1).

**Somos herederos que heredan la gracia de la vida  
y vasos que contienen la gracia de la vida**

Somos herederos que heredan la gracia de la vida y vasos que contienen la gracia de la vida (1 P. 3:7; Ef. 1:14; 2 Co. 4:7). Puesto que somos herederos, deberíamos permanecer en la posición de recibir más y más de esta herencia, la cual es incorruptible, incontaminada e inmarcesible.

Necesitamos ser coherederos de la gracia de la vida, compartiendo juntos de la gracia.

**LA MULTIFORME GRACIA DE DIOS  
SE REFIERE A LAS RIQUEZAS DE LA GRACIA DE DIOS  
EN SUS DIVERSOS ASPECTOS,  
LA CUAL LOS SANTOS SE MINISTRAN UNOS A OTROS**

La multiforme gracia de Dios se refiere a las riquezas de la gracia de Dios en sus diversos aspectos, la cual los santos se ministran unos a otros (1 P. 4:10). El término *multiforme gracia* es otro término especial que emplea Pedro, el cual denota todos los tipos de gracia.

**La multiforme gracia de Dios es el rico  
suministro de vida, el cual es el Dios Triuno mismo  
ministrado a nosotros en muchos aspectos**

La multiforme gracia de Dios es el rico suministro de vida, el cual es el Dios Triuno mismo ministrado a nosotros en muchos aspectos (2 Co. 13:14; 12:9). La gracia nos es multiplicada y ella es, además, multiforme en nuestra experiencia. Al manifestarse de diversas formas, esta gracia es idónea para todo tipo de situación. Todos experimentamos diferentes situaciones; por tanto, cada uno de nosotros requiere de un aspecto diferente de la gracia. Además, la gracia en sus diversos aspectos o formas sigue siendo todo-inclusiva; en otras palabras, si hay algo que necesitamos, Él lo es.

**Debemos ser buenos mayordomos de la multiforme gracia  
de Dios, hablando palabras de gracia como oráculos de Dios,  
y ministrando lo que procede de la fuerza y el poder  
de la gracia que Dios suministra**

Debemos ser buenos mayordomos de la multiforme gracia de Dios, hablando palabras de gracia como oráculos de Dios, y ministrando lo que procede de la fuerza y el poder de la gracia que Dios suministra (1 P. 4:10-11; Lc. 4:22; Ef. 3:2; 4:29). Una manera en la cual podemos ministrarnos gracia los unos a los otros consiste en hablar palabras de gracia. Nosotros ministramos al hablar; por tanto, debemos ser muy cuidadosos de no hablar palabras sin gracia, palabras que matan, hieren o abaten a los oyentes. En lugar de ello, debemos hablar palabras de gracia que edifican a los demás, que transmiten la revelación divina y sus riquezas.

**DIOS DA GRACIA A LOS HUMILDES,  
PERO RESISTE A LOS SOBERBIOS**

**En la vida de iglesia todos debemos ceñirnos  
con humildad unos con otros, a fin de disfrutar  
a Dios como el Dador de gracia**

Dios da gracia a los humildes, pero resiste a los soberbios (1 P. 5:5). En la vida de iglesia todos debemos ceñirnos con humildad unos con otros, a fin de disfrutar a Dios como el Dador de gracia (cfr. Jn. 13:3-5).

**La humildad nos salva de toda clase de destrucción  
e invita la gracia de Dios, mientras que el orgullo  
nos convierte en el mayor de los necios**

La humildad nos salva de toda clase de destrucción e invita la gracia de Dios, mientras que el orgullo nos convierte en el mayor de los necios (Jac. 4:6; Sal. 138:6; Pr. 29:23).

**Debemos estar dispuestos a ser humillados, rebajados,  
bajo la poderosa mano de Dios en Su disciplina  
y a echar nuestra vida con todas sus ansiedades sobre Dios,  
sabiendo que Él se preocupa por nosotros  
de una manera amorosa y fiel**

Debemos estar dispuestos a ser humillados, rebajados, bajo la poderosa mano de Dios en Su disciplina y a echar nuestra vida con todas sus ansiedades sobre Dios, sabiendo que Él se preocupa por nosotros de una manera amorosa y fiel (1 P. 5:5-7; cfr. Sal. 55:22). En 1 Pedro 5:5-7 se nos dice: “Ceñíos de humildad en el trato mutuo; porque Dios resiste a los soberbios, pero a los humildes da gracia. Humillaos, pues, bajo la poderosa mano de Dios, para que Él os exalte a su debido tiempo; echando toda vuestra ansiedad sobre Él, porque Él se preocupa por vosotros”. Echar toda nuestra ansiedad sobre Él consiste en echar sobre Él nuestra vida con todas sus ansiedades, entregándonos a Él y abandonándonos a Su cuidado, pues sabemos que Él se preocupa por nosotros de una manera amorosa y fiel. Necesitamos echarlo todo sobre Él. Lo que implica la palabra *echar* aquí es algo que sucede de una vez y para siempre. No importa qué clase de cargas tengamos, tenemos que humillarnos bajo la poderosa mano de Dios y echar todas nuestras ansiedades sobre Él. Quisiera declarar que Satanás es un mentiroso y que nuestra mente es engañosa; quisiera proclamar que Dios nos ama, se preocupa por nosotros, es fiel para con nosotros y está lleno de gracia para con

nosotros. Por tanto, debemos echar todas nuestras ansiedades sobre Dios.

Es posible orar mucho y, aun así, seguir abrumados por nuestras cargas. A veces, cuanto más oramos, más pesadas se vuelven nuestras cargas. Esto se debe a que estamos en nuestra mente. En lugar de ello, mientras más oremos, más deberíamos echar nuestras ansiedades sobre Dios. La oración consiste en echar nuestras ansiedades sobre Dios, y no en hacer más pesada nuestras cargas; pero en el caso de algunos, cuanto más oran, más pesadas sienten sus cargas. A esto se debe que alguna vez tuve que recomendar a algunos que dejaran de orar por ciertos asuntos. Tal vez ustedes me digan: “La Biblia dice que debemos orar sin cesar, y usted nos dice que debemos dejar de orar. Usted es un hereje”. No, no soy un hereje. Les digo que dejen de orar de ese modo; más bien, deben orar de tal modo que echen sus ansiedades sobre Dios. Él es fiel y amoroso; echemos nuestras ansiedades sobre Él. Él es Aquel que “sobrelleva nuestras cargas”. En 1 Corintios 15:10 Pablo dice: “Por la gracia de Dios soy lo que soy; y Su gracia para conmigo no ha sido en vano, antes he trabajado mucho más que todos ellos; pero no yo, sino la gracia de Dios conmigo”. Nosotros no podemos hacerlo, pero Él si puede. Nosotros no podemos serlo, pero Él si puede serlo. Nosotros no somos, pero Él es. ¡Aleluya!

**EL DIOS DE TODA GRACIA —QUIEN LLAMÓ A LOS CREYENTES  
A SU GLORIA ETERNA— LOS PERFECCIONARÁ, CONFIRMARÁ,  
FORTALECERÁ Y CIMENTARÁ POR MEDIO DE LOS SUFRIMIENTOS;  
ESTA “TODA GRACIA” ES LA “VERDADERA GRACIA DE DIOS”,  
EN LA CUAL LOS CREYENTES DEBEN ENTRAR Y ESTAR FIRMES**

El Dios de toda gracia —quien llamó a los creyentes a Su gloria eterna— los perfeccionará, confirmará, fortalecerá y cimentará por medio de los sufrimientos; esta “toda gracia” es la “verdadera gracia de Dios”, en la cual los creyentes deben entrar y estar firmes (1 P. 5:10, 12). En 1 Pedro 5:10 se nos dice: “Mas el Dios de toda gracia, que os llamó a Su gloria eterna en Cristo Jesús, después que hayáis padecido un poco de tiempo, Él mismo os perfeccione, confirme, fortalezca y cimiente”. Según este versículo, es debido al llamado de Dios que al final estaremos en la gloria eterna de Dios de manera consumada. Hoy en día, mediante Su cuidado amoroso y Su disciplina, Él nos perfecciona, confirma, fortalece y cimienta. Él lleva a cabo esta obra después que hemos padecido un poco de tiempo. Ésta es la porción designada para nosotros, pero a

medida que pasamos por estos sufrimientos, Dios nos suministra Su gracia; esta “toda gracia” es poderosa para capacitarnos a fin de que paseemos por estos sufrimientos por causa de Cristo, y ella nos introducirá en Su gloria eterna. Romanos 5:2 dice: “Hemos obtenido acceso por la fe a esta gracia en la cual estamos firmes y nos gloriamos por la esperanza de la gloria de Dios”. Como lo indica este versículo, necesitamos entrar día tras día a esta gracia y estar firmes en ella.

**LA VERDADERA GRACIA DE DIOS ES LA GRACIA EN LA CUAL,  
JUNTO CON EL CONOCIMIENTO DE NUESTRO SEÑOR  
Y SALVADOR JESUCRISTO, LOS CREYENTES DEBEN CRECER,  
A FIN DE QUE ÉL RECIBA GLORIA  
AHORA Y HASTA EL DÍA DE LA ETERNIDAD**

La verdadera gracia de Dios es la gracia en la cual, junto con el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo, los creyentes deben crecer, a fin de que Él reciba gloria ahora y hasta el día de la eternidad (2 P. 3:18). Existen algunas cosas que tal vez muchos creyentes consideren ser gracia pero que en realidad no son gracia, sino basura, desperdicios. El hecho de tener cosas nuevas y más dinero no es gracia, sino basura. Aun el apóstol Pablo consideraba estas cosas como estiércol. La verdadera gracia es el aumento de Dios en nosotros.

**Éstas son las palabras conclusión de los escritos  
del apóstol Pedro, las cuales indican que todo lo que  
él escribió emanaba de la gracia de Dios,  
se hallaba en esta gracia, era producido por esta gracia  
y había sido escrito por medio de dicha gracia**

Éstas son las palabras conclusión de los escritos del apóstol Pedro, las cuales indican que todo lo que él escribió emanaba de la gracia de Dios, se hallaba en esta gracia, era producido por esta gracia y había sido escrito por medio de dicha gracia.

**El producto de la gracia en la economía de Dios  
es el Cuerpo de Cristo, el cual es el poema de Dios  
que llega a ser la Nueva Jerusalén como consumación  
de la justicia de Dios en el cielo nuevo y en la tierra nueva**

El producto de la gracia en la economía de Dios es el Cuerpo de Cristo, el cual es el poema de Dios que llega a ser la Nueva Jerusalén como consumación de la justicia de Dios en el cielo nuevo y en la tierra nueva (Ef. 2:7-10; 2 P. 3:13). Podemos decir que el nombre de la Nueva

Jerusalén es Gracia, ya que ésta es una ciudad que está constituida de gracia.

**Las riquezas de la gracia de Dios,  
las riquezas de Dios mismo que podemos disfrutar,  
exceden todo límite y serán exhibidas  
públicamente por la eternidad**

Las riquezas de la gracia de Dios, las riquezas de Dios mismo que podemos disfrutar, exceden todo límite y serán exhibidas públicamente por la eternidad (Ef. 2:7). La Nueva Jerusalén portará una señal eterna y universal que dirá “Gracia”, la cual será vista por el universo entero por la eternidad.—M. C.